

Gianluca Pontrandolfo, *Lingüística textual y discursos de especialidad: perspectivas de análisis*. Madrid, Arco Libros (Cuadernos de Lengua Española, 143), 2021, 96 pp.

Como señala el autor en la “Introducción” (pp. 5-7), la presente obra tiene dos objetivos. Por un lado, el desarrollo de un modelo de análisis textual que no olvide los avances de las corrientes lingüísticas más tradicionales en esta materia; por otro, su aplicación a un ámbito al que no se le presta demasiada atención en los estudios de lingüística: los discursos de especialidad, sobre todo en la necesidad de delimitar lo mejor posible sus entramados textuales para facilitar la tarea de su traducción.

Además, del discurso de especialidad se ha estudiado sobre todo la parcela referente a la terminología, de tal manera que se hacen necesarios los estudios que busquen la caracterización textual de este tipo de producciones. Así lo señala el autor en el primer capítulo, “Dimensiones y géneros de la comunicación especializada” (pp. 8-17), donde también fija las nociones de *texto*, *género* y *discurso de especialidad* de las que parte. Por otro lado, es consciente de que cualquier clasificación sobre los géneros discursivos en general y de especialidad en particular nunca va a ser lo suficientemente abarcable. No obstante, eso no impide que, con fines didácticos y científicos, se establezca una tipología que permita el análisis lingüístico. En su caso, la relación se vertebra en cinco ámbitos (político, jurídico, económico, médico y turístico), subdivididos por “familias de géneros” y “situación discursiva”. Por último, termina el capítulo con la consideración de que el discurso divulgativo supone un tipo de discurso de especialidad más, por cuanto la especialidad de un texto es un concepto graduable que viene determinado por su contexto de producción.

Fijadas las bases teóricas, en el segundo capítulo el autor quiere demostrar esa última tesis que plantea al final del primer capítulo sobre la consideración del discurso de divulgación como un tipo de discurso de especialidad, tal y como se constata, para el autor, en “El periodismo especializado” (pp. 18-25), pues el periodista, más que un mero transmisor que adapta el lenguaje científico de los textos científicos al lenguaje divulgativo propio de la prensa, lo que hace es ser un intermediario entre ciencia y sociedad, introduciendo su punto de vista y orientando la opinión pública en función del contenido sobre el que se informa, a través de los diferentes géneros discursivos que tiene la prensa, escrita o digital, y que están marcados por la permeabilidad de los mismos.

En el capítulo tercero el autor ya introduce “El modelo de análisis” (pp. 26-36), centrado en el texto como producción, a través de una plantilla dividida en cuatro niveles por orden de abordaje en el análisis del texto: ámbito temático, género discursivo, marco situacional y estructura discursiva. Esta última está dividida en tres bloques que van incluidos unos dentro de otros: la superestructura (“formato convencional” del texto para el reconocimiento de su género), la macroestructura (“tema” o “significado global del texto”) y la microestructura (elementos lingüísticos

por los que se expresa lo anterior) y que queda dividida, a su vez, en cuatro niveles con sus respectivas unidades o fenómenos: nivel léxico y terminológico (unidades léxicas y unidades terminológicas), nivel fraseológico (colocaciones, locuciones y enunciados fraseológicos), nivel morfosintáctico (morfología y sintaxis), nivel textual (coherencia, cohesión, secuencias textuales, técnicas retóricas) y nivel extralingüístico/gráfico (elementos paratextuales).

En el capítulo siguiente y último, lo que hace Pontrandolfo es aplicar este modelo en “Análisis discursivos” (pp. 37-84) sobre “muestras textuales” de distintos ámbitos de discursos de especialidad: político-jurídico, jurídico, económico, médico y turístico. De entre los recursos identificados, destaca la “determinologización”, que se lleva a cabo normalmente mediante la reformulación o simplificación de los términos propios del ámbito sobre el que se quiere informar: “Un suplicatorio se pide para poder imputar a un aforado por una presunta culpabilidad” (p. 38).

Por último, termina la obra con unas “Reflexiones finales” (pp. 85-88) en las que el autor incide en la función didáctica de su modelo de análisis y en cómo se trata de una propuesta más, aunque no única ni definitiva de abordar el esquema textual de los discursos, en este caso de especialidad, haciendo hincapié en la necesidad que una obra así planteaba sobre todo para el ejercicio de la traducción en estos ámbitos, pues en muchas ocasiones previamente se necesita, por parte del traductor, una correcta comprensión del texto en su totalidad, comprensión que con este modelo puede ser más precisa y fácil de conseguir.

En definitiva, el presente “cuaderno” constituye una buena herramienta para acometer análisis textuales, no solo para un tipo de discurso concreto, más complejo y menos bosquejado como el de los textos especializados, sino también para cualquier género o tipo textual, con el consiguiente avance que eso puede suponer para que la Lingüística Textual cobre cada vez más importancia en los estudios e investigaciones venideros.

José García Pérez